



**Gaztetxeak eta
Gune
Autogestionatuak**

Jon Agirre

El desarrollo de la autoorganización como exigencia del contexto

2019-07-08

Si nos fijamos en la trayectoria que han tenido los Gaztetxes, Gazte Asanbladas y los Centros Autogestionados, no es fácil hacer una lista de todas las cuestiones que han puesto sobre la mesa. Y es que, además de tratar algunos temas a modo parcial, creo que el mismo modo de trabajar y organizarse, como intentaré explicarlo mejor mas adelante, ha tenido la capacidad de crear condiciones para que los militantes de Euskal Herria puedan crear una cultura propia.

Durante años, los Gaztetxes han llevado a cabo dinámicas que han fomentado distintas luchas; son ejemplo de ello las luchas de los insumisos, las luchas contra el TAV o el Fracking, la de la problemática de la vivienda o la de otros proyectos destructivos de escala local... Asimismo, han sido espacios que han ejercido acciones de solidaridad o han posibilitado desarrollarlos en sitios donde no había ninguna otra opción de hacerlo. También han sido durante décadas el mayor escenario de diversas ofertas culturales que quedaban fuera de los intereses comerciales. Se han dado reflexiones sobre las formas de relación existentes entre compañeros de las mismas comunidades políticas, llegando a intentar poner estas en práctica. Mediante fanzines, radios, charlas y demás se han sacado a la luz cuestiones que los medios de la burguesía escondían. Y podría extenderme mucho más para poder hacer un listado de todos los elementos que se han tratado en los Gaztetxes.

El desarrollo político y económico de los últimos años y el contexto social precario que éste ha creado, nos ha llevado a varias Gazte Asanbladas a analizar ésta dinámica. Esto nos ha llevado a crear herramientas para entender que aspectos de la realidad que anteriormente considerábamos separados entre ellos, no son más que formas de expresión de una misma totalidad. De ese modo, los últimos años la práctica de nuestros espacios se han centrado en intentar entender la lógica general de los elementos que son necesarios para el desarrollo del sistema capitalista y en analizar la forma de crear condiciones para tomar partido de modo efectivo en esos elementos. Por consiguiente, es ya una realidad que en

los discursos de Gaztetxes, Gazte Asanbladas y los Centros Autogestionados poco a poco están tomando protagonismo los elementos teóricos que serán necesarios para desarrollar la conciencia de clase, al tiempo que se dan reflexiones y ensayos constantes sobre la forma más efectiva de organizarse y ejercer prácticas según las propias capacidades existentes.

En éste sentido, se nos muestra la importancia del papel que han tenido como el que pueden tener tanto los Gaztetxes como los Centros Autogestionados. Ya que, en el día a día, llevamos a cabo prácticas que nos serán totalmente necesarias para enfrentar tanto la problemática juvenil como las demás formas de manifestación que provoca la dominación de clase (problemática de género, racismo, autoritarismo...): dejamos a un lado nuestros intereses individuales y dividimos el trabajo según las concretas necesidades colectivas, con la predisposición de estar hasta altas horas de la madrugada sin esperar ninguna compensación económica a cambio, intentamos garantizar el mínimo cuidado de los nuestros frente a situaciones de estrés o excesivas cargas de trabajo etc. Al fin y al cabo, desarrollamos prácticas concretas antagónicas a los elementos que son necesarios para la reproducción del sistema capitalista y que a su vez, intentan ir más allá de la relación capital-trabajo. De este modo, alcanzamos los medios para crear la subjetividad y la cultura que exige el proceso que se nos presenta como única vía para superar el capitalismo, es decir, el proceso socialista.

Hoy en día, nos encontramos en un contexto político que exige profundizar más en todo esto. Son tiempos de la proletarización generalizada, donde la crisis capitalista nos ha mostrado de manera más cruda los elementos para darnos cuenta de nuestra identidad de clase; una pérdida generalizada del poder adquisitivo, el despido del puesto de trabajo de muchos de nuestros familiares, el tener que buscar trabajo fuera, la inestabilidad después de haber finalizado los estudios, la dificultad de creciente para poder estudiar, familias que dependen de miserables pensiones, el infierno diario de los barrios proletarios en la lucha por la supervivencia, el aumento de la situaciones de desamparo de las mujeres... Y junto a ello la modernización del código penal, la desintegración gradual de los servicios que entendíamos como sistema de bienestar etc.

Es evidente que el mismo sistema capitalista se encuentra en los

comienzos de una fase de una reorganización mundial, donde se está dando la dinámica más intensa de proletarización de la clase obrera. En la esfera social, el proletariado se nos presenta sin ningún tipo de protección: a los sectores más castigados se les han acabado las soluciones político-económicas (si es que las tuvieron alguna vez). Vivimos en tiempos de agonía, aunque algunos otros sectores no quieran verlo.

Ante ésta situación, en distintas asambleas se ha desarrollado la conciencia de la necesidad de focalizar nuestras miradas en las grietas que se han abierto. Ejemplo de ello son tanto las reapropiaciones que se han dado en los últimos meses, como el desarrollo de los comedores sociales que se están creando en estos espacios. Lejos de dar respuesta a los intereses de la clase media, estos pasos se pueden entender como los primeros pasos para desarrollar una cultura de solidaridad de clase.

En éste contexto tan confuso, podemos entender en la misma clave las diversas dinámicas solidarias que superan el localismo característico hasta el momento y que dan respuesta a distintas finalidades concretas. Las Gazte Asanbladas son potencia dispersa a escala territorial nacional. Por lo tanto, estas expresiones que se articulan en mayor escala para multiplicar sus fuerzas, nos muestran en su práctica diaria que son más efectivas que las articulaciones espontáneas entre barrios o pueblos. Queda claro que en el camino de la superación de un sistema organizado a escala mundial, las confluencias entre diversas escalas territoriales son imprescindibles. El profundizar en la experimentación de formas organizativas que dicho recorrido requiere es un trabajo que, a pesar de que ya está en marcha, hemos de continuar desarrollando gradualmente.

Los casos de *Erraki* o distintas Redes de Autodefensa Laboral se nos presentan como agentes que subordinan su práctica a los intereses de la clase obrera en problemáticas sociales específicas. Las capacidades de acumular y aplicar el trabajo disciplinado son los elementos que harán posible medir en un plazo no muy largo su auténtica eficacia y eficiencia. Está por ver, todavía, si es ésta la mejor forma de organizarse: pero no se puede negar que tengan por fundamento a la ética militante y que hayan nacido para combatir a las problemáticas del día a día. Hasta donde yo sé, en el caso de *Erraki*, por ejemplo, todos los militantes son miembros de Gazte Asanbladas, frutos de las semillas regadas por las dinámicas de solidaridad concretas que antes comentaba. Organizados para una función concreta, la defensa de espacios Autogestionados en este caso,

están ensayando la mejor forma de organización que exige la dimensión de los retos y finalidades que se han propuesto.

Al fin y al cabo, las distintas capacidades que vamos desarrollando son las que nos proporcionarán las opciones de ganar posiciones para organizarnos en defensa de la totalidad de los intereses de toda la clase obrera. Mientras tanto, es tarea de aquellos que tratan de organizar estas propuestas el observar críticamente todo lo que estén desarrollando, ya que la premisa de todo revolucionario es la revisión constante de su práctica. En cambio, el que quiera opinar desde fuera siempre tendrá tiempo (o ganas) para hacerlo, pero esa opinión no tiene ningún mérito para llevar el sobrenombre de crítica. Al fin y al cabo, aquí se esconde la misma posición que en la esfera de la política institucional: querer resolver el ahora con formas de organizaciones caducas; desde la nostalgia de lo que fueron alguna vez y con el miedo a perderlo y, por lo tanto, cegados de ganas de mantenerlo, llenos de argumentos irracionales, reaccionando como aquél al que le están quitando *lo que es suyo*.

Ante estos comportamientos, los que queremos afrontar la lucha radical contra el contexto social que vivimos, defenderemos firmemente a aquellos que vienen a ayudarnos en nuestra práctica. Nos mantendremos firmes en nuestra línea de lucha. Dejemos de preocuparnos por aquello que interesadamente dicen los que no tienen nada que ofrecer y sigamos, por lo tanto, día a día, por el camino de la auto-organización, nutriendo el proceso socialista ya en marcha.